

## Propuesta de planteamientos del PS.

1. Las tareas principales que enfrenta el socialismo chileno en los próximos años son la de asegurar la transición democrática, contribuir en un gobierno que complete la transición e inicie la democratización y modernización de la sociedad consolidando así la democracia, construir una coalición política mayoritaria de largo alcance histórico para realizar esta transición y consolidación democrática, y aspirar a conducir esta coalición a través de una competencia regulada que la mantenga y profundice.
2. En los próximos cuatro años el socialismo formará parte de un gobierno democrático mayoritario, cuya dirección estará a cargo de la Democracia Cristiana. Es a ella, sin la cual no hay coalición mayoritaria ni bloque por los cambios, a quien el socialismo debe plantear el compromiso histórico de trabajar en conjunto y de fijar las formas de competencia regulada que permitan dirimir el liderazgo periódico de la coalición, sin amenazar su integridad. La existencia de una derecha fuerte, impide pensar en una Democracia Cristiana que por ahora asuma el liderazgo de Centro-Derecha. La existencia de una izquierda fuerte impide pensar en que el socialismo se convierta en el liderazgo de centro-izquierda, asumiendo la tarea o papel de la social-democracia europea. La existencia de un partido como la Democracia Cristiana, que representa varios segmentos de capas medias y sectores populares hacen imposible pensar en un gobierno mayoritario sin contar con ella. La alianza socio-histórica que permite consolidar la democracia y transformar la sociedad como mayoría socio-política es la alianza entre clases populares y sectores medios, es decir, entre el Centro y la Izquierda, entre la Democracia Cristiana, y sectores de su entorno, y el socialismo, al que se subordinarán las otras fuerzas de Izquierda.
3. El socialismo será juzgado por su capacidad para contribuir a la transición democrática y a un gobierno de consolidación y transformación social. De esta capacidad en el seno de la coalición Centro e Izquierda, o "bloque por los cambios", depende su posibilidad de dirigir en el futuro este bloque o coalición. La dirección de este bloque no está asegurada ni garantizada para nadie. Deberá ser el pueblo el que resuelva este liderazgo. Pero el socialismo aspira legítimamente a dirigir este bloque, para lo cual es indispensable plantearse el problema de cómo regular la competencia por el liderazgo sin romper la mayoría. Este problema debe ser planteado formalmente a la Democracia Cristiana, de modo de discutir una fórmula que asegure cooperación y competencia. Una de estas fórmulas es la de un pacto previo de liderazgo rotativo en el gobierno. Otra es la de asegurar un sistema electoral (una elección parlamentaria, una elección municipal) que fija periódicamente cual es el sector mayoritario dentro de la coalición que asume el liderazgo. Una tercera es asegurar un pacto de gobierno llevando dos candidatos presidenciales con un compromiso para la segunda vuelta. Una cuarta es plantear una

gran modificación constitucional para un sistema parlamentario o semi-presidencial que distinga entre Presidente y Primer Ministro. Una quinta, que puede ser complementaria con algunas de las anteriores, es distinguir entre Presidente o Jefe de gobierno y Jefe de la Coalición, que deberán ser de partidos distintos (los dos partidos mayoritarios del bloque) y desarrollarse alternadamente. En todo caso de lo que se trata es de mantener la coalición mayoritaria y luchar por su conducción.

4. El instrumento del que dispone el socialismo para disputar este liderazgo en el seno del bloque por los cambios es el Partido por la Democracia. Hay que concebir éste como el partido instrumental electoral o frente electoral amplio, que no impide la plena legalización del socialismo. Por lo tanto, debe buscarse aquélla fórmula legal o institucional, y las reformas necesarias para ello en la actual legislación, que permitan la coexistencia del Partido Socialista y del PPD en el mediano plazo.

5. No hay posibilidad de construir sólidamente la alianza de Centro e Izquierda, sin reunificación del socialismo histórico y de los nuevos grupos socialistas en torno a un gran partido que exprese los principios de la renovación socialista. Tampoco podrá el socialismo aspirar o competir por la dirección de esta alianza si no está previamente reunificado. Hay un sector de la Izquierda, que no comparte los principios de renovación socialista, que no podrá integrarse a este partido pero que tiene su lugar en la coalición subordinado a la fuerza mayoritaria que es el socialismo. Tarea principal será entonces, junto con las anteriores, y como complemento necesario, asegurar a la brevedad la unidad del socialismo chileno.